

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID

DISCURSO

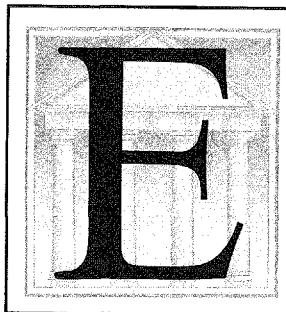
pronunciado por el Excmo. Sr. D. Rafael Portaencasa Baeza, Rector Magnífico de la Universidad Politécnica de Madrid, en el acto conmemorativo de las Bodas de Plata de la Promoción "Princesa Sofía" de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica de Telecomunicación.



19 de junio de 1990



Majestades,
Excmo. Sr. Ministro de Educación y Ciencia,
Excmos. e Ilmos. Sres.
Señoras y Señores.



S para nuestra Universidad una auténtica satisfacción volver a recibir en ella a sus jóvenes e inteligentes Monarcas, que muestran así el interés de la Corona por el desarrollo de la ciencia, de la técnica y de la cultura.

No nos sorprende que hace veinticinco años, la entonces Princesa Sofía, aceptara ser Madrina de una promoción universitaria española. Como no nos sorprende que hoy, veinticinco años después, visiten una vez más esta Universidad nuestros Monarcas para comprobar el fruto y el crecimiento de ese madrinazgo; éste es nuestro estímulo, el comprobar la preocupación de la Corona y de nuestro Gobierno por el desarrollo de nuestras Universidades.

El desarrollo científico en la actualidad necesita del apoyo de la sociedad. La Universidad depende de la sociedad.

También es cierto que la sociedad necesita a sus Universidades, a sus científicos, tecnólogos e investigadores. El cultivo serio de la Investigación tiene el valor de asegurar un capital de mentes preparadas para hacer frente al desafío de lo inesperado, cada vez más frecuente en el mundo actual. La investigación científica es una inversión muy rentable potencialmente. Para que lo sea de hecho hace falta dos cosas, sólo dos, pero ambas esenciales; invertir bien e invertir mucho.

Es muy loable el desarrollo que en estos últimos años ha tenido la investigación en España.

De invertir poco menos del 0,5% del producto interior bruto en investigación, estamos ya rondando las fronteras del 1,1%. No

podemos dejar de olvidar que el propio producto interior bruto ha crecido en nuestro país muy por encima de la medida de los países de la OCDE, y por lo tanto la significación de este valor es mucho mayor.

Nuestras Universidades se codean de igual a igual con las Universidades más prestigiosas del mundo desarrollado, como lo demuestra nuestra participación en los programas europeos y el conjunto de intercambios establecidos con las principales Universidades del mundo.

Sin embargo el proceso de la Reforma Educativa todavía no ha finalizado; estamos todavía inmersos en ella.

En la próxima semana el Consejo de Universidades aprobará un conjunto de nuevas titulaciones, y tendremos la obligación de desarrollar en los próximos meses los planes de estudio precisos para su desarrollo. Planes de estudio que deben ser inteligentes, bien meditados, y en donde desaparezcan los egoísmos tribales de antaño. Debemos de preocuparnos de formar con estos nuevos planes de estudio a los universitarios del futuro, sin caer en los vicios del pasado. Los planes de estudio los tenemos que hacer las Universidades, fundamentalmente los Profesores, pero pensando sobre todo en los estudiantes, y en las necesidades de la sociedad y del mundo actual y futuro.

Pero volviendo al momento que hoy nos convoca, pienso que podemos estar orgullosos de la evolución que la Universidad ha experimentado, como puede observarse plenamente en una Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica como en la que hoy nos encontramos.

Hemos oído con placer y satisfacción al Director hablar sobre la evolución que ha tenido la Escuela en estos años. De casi no contar con recursos, ni laboratorios y escaso profesorado, hoy tenemos un Centro en donde hay ciencia, tecnología, investigación y desarrollo al servicio de nuestra sociedad y un alto nivel de dedicación e interés por la actividad académica.

Un Centro, como todos los de nuestra Universidad, preocupado por la sociedad y por impartir los conocimientos que se precisan, siendo conscientes de la amplia evolución que están experimentando las tecnologías avanzadas.

Señora, podéis estar orgullosa de vuestro madrinazgo con la promoción de hace veinticinco años en esta Escuela, pues ellos han ayudado a la evolución de la misma. Los que antes fueron alumnos, hoy son profesores, e incluso ejercen puestos directivos en la Universidad, en la Administración y en las empresas. Sus ansias, les han llevado a trabajar en este proyecto de Universidad, muy distinto del contemplado hace veinticinco años. Hoy, puedo decir con orgullo y satisfacción que esta Escuela es uno de los

Centros más importantes de la Universidad Politécnica de Madrid, e incluso de la Universidad Española.

La propia sociedad así lo está reconociendo por el volumen de trabajos que se desarrollan en el Centro y, fundamentalmente, por la petición de plazas para alumnos de nuevo ingreso. Así, el año pasado, las solicitudes de ingreso en esta Escuela fueron tantas, que los que obtuvieron plaza superaron en nota media a los alumnos de muchos Centros de Ingeniería Superior o Facultades de la Universidad española.

Queda aún mucho por hacer. Nos queda mucho trabajo que desarrollar todavía, pues en el mundo universitario el fin nunca está cercano, pero el camino que se ha desarrollado nos llena a todos de satisfacción.

Bien cierto es que, sobre todo en estos últimos años, hemos tenido la comprensión y la ayuda de nuestro Gobierno. Quiero, por ello, también agradecer la presencia en este Acto de nuestro Ministro de Educación y Ciencia, Javier Solana, que tanto está haciendo por mejorar la situación de las Universidades españolas y que tanto está haciendo por mejorar el desarrollo de la ciencia. Pienso que puede estar satisfecho de su labor porque mucho se ha logrado, aunque todavía quede mucho por hacer. Nos quedan muchos retos en planes de estudio, en titulaciones, en construcciones de edificios y en equipamiento, pero el camino andado ha sido muy importante y estoy seguro de que los resultados serán muy satisfactorios.

Por ello tenemos que agradecer profundamente a Sus Majestades, que hayan querido revestir de una solemnidad especial este Acto de nuestra Universidad, porque ello nos da confianza, nos proporciona estímulos y nos marca caminos. Nos da confianza, el ver con nosotros a nuestros Monarcas, preocupados siempre por el desarrollo de sus universidades.

Nos proporcionan estímulos que son convenientes y necesarios porque no siempre es fácil la labor, ni está suficientemente reconocida. Hay muchos tópicos en torno a la Universidad que no dejan ver una auténtica realidad de esfuerzos y de aperturas; se observa, con demasiada frecuencia todavía, una incomprensión hacia nuestro afán de actualización y modernización.

Hay que agradecer por ello que instituciones que representan a la sociedad reconozcan con generosidad la más auténtica verdad universitaria.

Y nos marcan caminos de trabajo, tenacidad, confianza e ilusión para lograr nuestros objetivos. La Universidad busca la calidad y ésta sólo se consigue con la calidad intelectual y humana de sus hombres.

Muchas son, pues, Majestades, las cosas que quedan por hacer y un Acto como el de hoy, nos da confianza en que las podremos llevar adelante con la colaboración de todos. La Universidad de hoy está realizando un gigantesco esfuerzo por alcanzar las cotas de calidad que nuestro reto europeo nos exige.

Y permitidme, para despedirme, que felicite de nuevo muy cordialmente a todos los que hoy celebran el veinticinco aniversario de la finalización de sus estudios.

Son una simple muestra del universitario español, del universitario de la Universidad Politécnica de Madrid, del universitario que ha sabido estar abierto a las necesidades de la sociedad y a colaborar eficazmente en la actualización científica y tecnológica del sistema educativo, y a todos los que hoy nos acompañan y nos acompañaron en el pasado en tan difícil andadura.

Porque entre todos, Majestades, entre universitarios y empresarios, administración pública, y sociedad, profesores, alumnos y personal de administración y servicios tenemos que lograr hacer realidad lo que es la justa aspiración de todos.

Tener una Universidad de calidad, que pretenda hacer de cada inteligencia una conciencia, un compromiso con la sociedad en la que se arraiga y a la que sirve. Una Universidad que cumpla con sus grandes objetivos de enseñar, investigar y también de enseñar a enseñar y de enseñar a investigar.

Como muchas veces he repetido, insisto que para dirigirnos a ese nuevo horizonte tenemos que levantarnos temprano y andar un nuevo camino, conociendo nuestra pequeña magnitud y la menguada longitud de nuestro paso, pero conscientes de las ventajas de ir juntos.

Muchas gracias.